

NO ESTAMOS HACIENDO DISCÍPULOS

HACIENDO LA OBRA DEL SEÑOR A SU MANERA La Biblia como manual

3. Por qué Jesús invirtió en unos pocos

Interiorización

Una de las ventajas de estar en medio de la multitud es poder perderse en ella. No cuesta nada ser parte de una gran masa. Y uno puede formar parte de ella independientemente de si su actitud es positiva o negativa. En medio de la multitud, un miembro de la congregación puede seguir escondido en un mar de caras, sin tener la necesidad de comprometerse o de pronunciarse sobre su lealtad. Y en medio de la multitud puede haber desde miembros que solo vienen a calentar el banco, hasta escépticos curiosos que se acercan para observar. Jesús ministraba a las multitudes para así rescatar a la gente de ese anonimato. El que quería seguir a Jesús tenía que desmarcarse, identificarse con Él, salir de entre la multitud. Para seguir a Jesús había dos requisitos: pagar el precio, y adquirir un compromiso. Y ninguno de ellos puede darse desde el anonimato.

¿Cuál hubiera sido el resultado si Jesús hubiera basado el futuro de su ministerio en la lealtad de las multitudes? Sabemos cuál es la respuesta porque podemos leer el giro de 180 grados que dio la multitud al final. La popularidad de Jesús llegó a su clímax en el episodio que conocemos como la entrada triunfal a Jerusalén. Cuando Jesús llegó se encontró con una multitud que le adoraba, porque pensaba que era el Mesías que venía a librarles de la opresión romana. Jesús entró en la ciudad marchando por el camino que la muchedumbre había hecho con sus mantos y ramas de los árboles, y escuchando un clamor que decía: “**¡Hosana, gloria a Dios en las alturas!**”! Pero cinco días después, esas voces que habían cantado “**Hosana**” gritarían “**Crucifícale, crucifícale**”. Es por eso que **Bruce** dice lo siguiente: “Si no hubiera sido por los doce, la doctrina, las obras y la imagen de Jesús habrían desaparecido; solo nos habría quedado un mito lejano con valor histórico, pero sin ninguna relevancia práctica”.